

CAMPO

Evoco, con temor, aquellos años. Aquellos de suaves inquietudes bañados por un optimismo de juventud. Aquellos en que mi imaginación, corriendo a rienda suelta por el campo de la fantasía, reconstruía la evolución de la vida humana según había leído en las páginas de la Historia.

Lejos de mí estaba colocar en su justo valor el tremendo esfuerzo realizado por el hombre, en ese sentido. Sin embargo quisieron las circunstancias que andando el tiempo viera por mis propios ojos, más todavía, que participara en la obra de esta transformación.

Veamos:

Llega el primer aluvión de refugiados a este Campo y sólo encuentra arenas infinitas... no se desespera aunque vea conjurarse alrededor suyo todos los elementos, y comienza su obra de topo: construye hoyos más o menos profundos, para librarse, momentáneamente, de los vientos-huracanados que amenazan su existencia. (1ª fase)

A los continuos huracanes acompañan chubascos de aguas invernales que filtran sus desharrapadas ropas, y procuran dar una techumbre a sus madrigueras, con sábanas, mantas o capotes. (2ª fase)

Los hoyos así contruidos, chorrean agua por las permeabilidades de la arena, y se coloca a flor de tierra construyendo las típicas chabolas que afectan las más diversas y variadas formas geométricas que pitagórico alguno trazara (3ª fase)

Las telas de las chabolas ceden ante la impetuosidad de los elementos, y han de imaginarse construcciones más sólidas. Se construyen barracas en forma de cuadrilongos y techos de planchas metálicas o lonas impermeabilizadas; vencen la conjura y queda recluido en un hogar que considera bastante confortable. (4ª fase)

Por último, se presenta la fase final; la moderna barraca con alineaciones en calles y avenidas, que transforman el antiguo laberinto de una ciudad jardín...

Conclusion: que los exilados, los refugiados españoles, en el intervalo de cuatro meses han recorrido la misma trayectoria que la humanidad en cuarenta siglos.

ESTADIAS

deh



¡ NI MUERTOS...!

¡Una escapada a la tierra libre, allá, donde termina el arenal y comienza el cultivo, en la vasta extensión de los gloriosos viñedos = del Mediodía francés! ¡Ver de cerca, tocar la joyante verdura, realizar esta ilusión cuidada en largas horas de soledad y contemplación, junto al mar, bajo los espolazos del viento! ¡Pisar, pies descalzos, la hierba fresca; cubrirse todo entero con los pámpanos tiernos; caer en ellos como en un baño de reflejos verdes...

¿Cómo ha podido uno sortear el laberinto de barracas, líneas de alambradas, guardas vigilantes, bayonetas y miradas demun azul frío, punzante y duro...? El caso es que nuestro sueño se ha realizado.

Las manos palpan las hojas, los ojos se embriagan de luz libre, el corazón palpita acelerado; se camina a gusto pisando tierra libre, sin sentir la mordedura de la arena en los talones. Nadie me vigila, nadie me sospecha "rojo" perdido hacia la libertad de unos momentos: de unos momentos, sí; porque luego, como esos pájaros que no pueden = vivir fuera de su jaula, tendré que repasar este camino, volver al campo, cuyo runrruneo de caracola marina se va perdiendo en mi cerebro.

Camino con la cautela de esos perros montaraces acostumbrados = a las piedras y los palos, deteniéndome y tendiendo mi atención sobre saltada a cada ruido, a cada movimiento.

De pronto, por encima de unos bardales se me aparece un espectáculo inesperado. Entre las viñas se extiende un gran cuadro de tierra sembrado de cruces negras, muchas y espesas. Es el cementerio de los españoles. Así está escrito sobre un rústico frontispicio de maderas. Aquí yacen nuestros compañeros caídos en los campos de concentración. Es como un guión que separa, el otro cementerio de hombres vivos, de todo un pueblo.

¡Cuántos penosos comentarios se atropellan en mi mente pensando en los que aquí descansan y en los que allí luchan para no hacerles compañía en este pequeño camposanto, donde sobran las cruces y falta... qué sé yo!. ¡También yo soy "rojo" y no quiero morir en esta tierra!. ¡Ni dar un paso más hacia esa lejanía de campajes atractivos por la que asoman claridades de convivencia!.

Por la paz del mundo hemos luchado. A esta paz aspiramos. La indiferencia humana nos concede este lugar de olvido en un pequeño cementerio muy bien disimulado entre las viñas; muertos sin nombres ni números; al borde de un camino, por el que las gentes del buen orden = burgués, pasarán con ese atávico temor con que se huye de los lugares malditos. ¡Hasta muertos temen nuestra contaminación!.

En mis oídos resuena el eco de las voces agrias de la gendarme = rfa: "Au camp, au camp". Sí, al campo, al campo. A proseguir resistiendo en el dolor compartido. A buscar el aturdimiento en aquella vida = de bestias en la que en vano tratamos de anular nuestra inteligencia. Vamos de nuevo con los hombres que, luchando por algo más que unas mezquinas materialidades económicas, siguen recordando, mascullando, deglutiendo, bajo una crueldad inútil, los viejos motivos del lobo que cantaba nuestro Rubén

"A me subsistir, a me alimentar,
como hace el oso, como el jabalí,
que para vivir
tienen que matar".

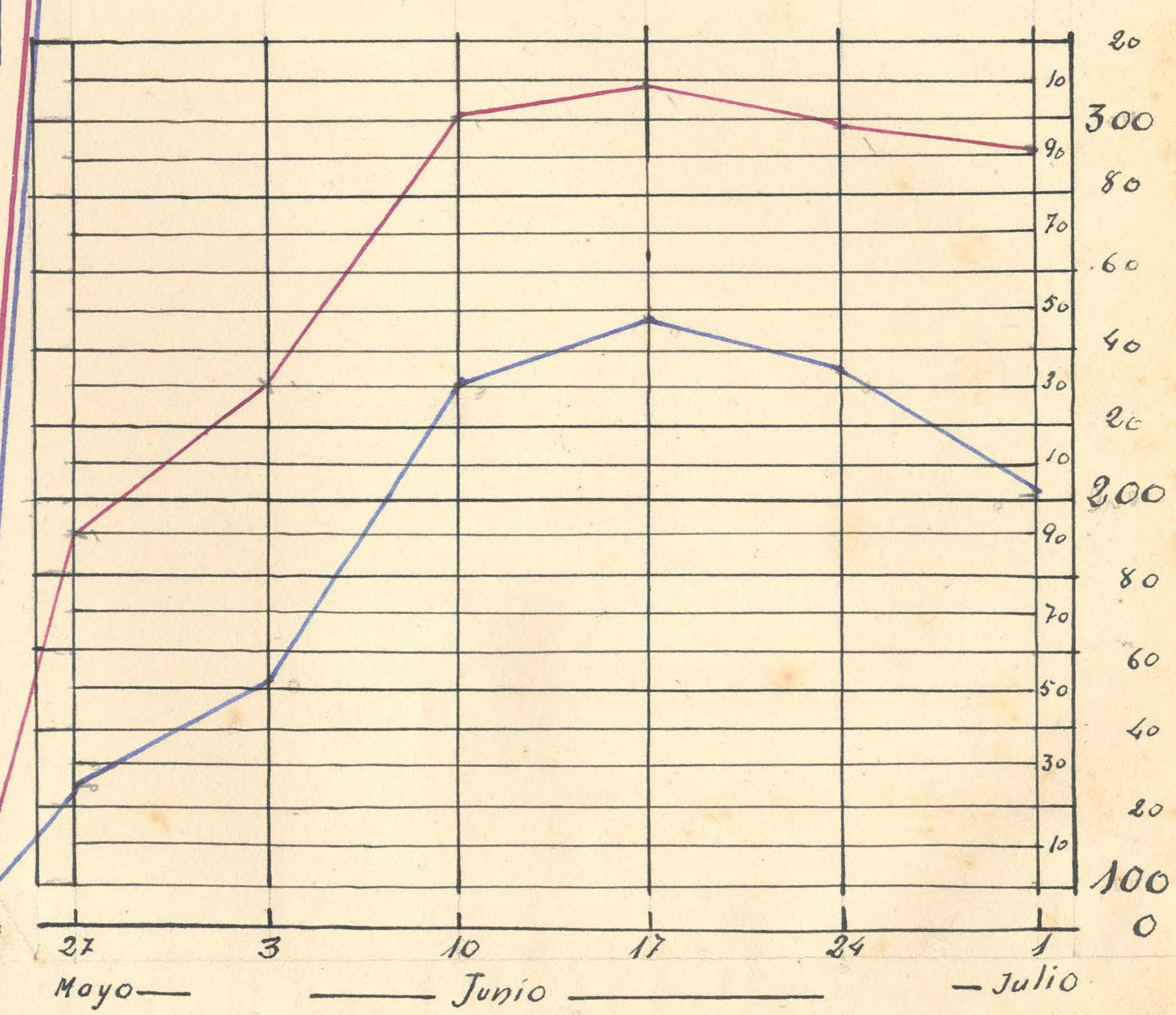
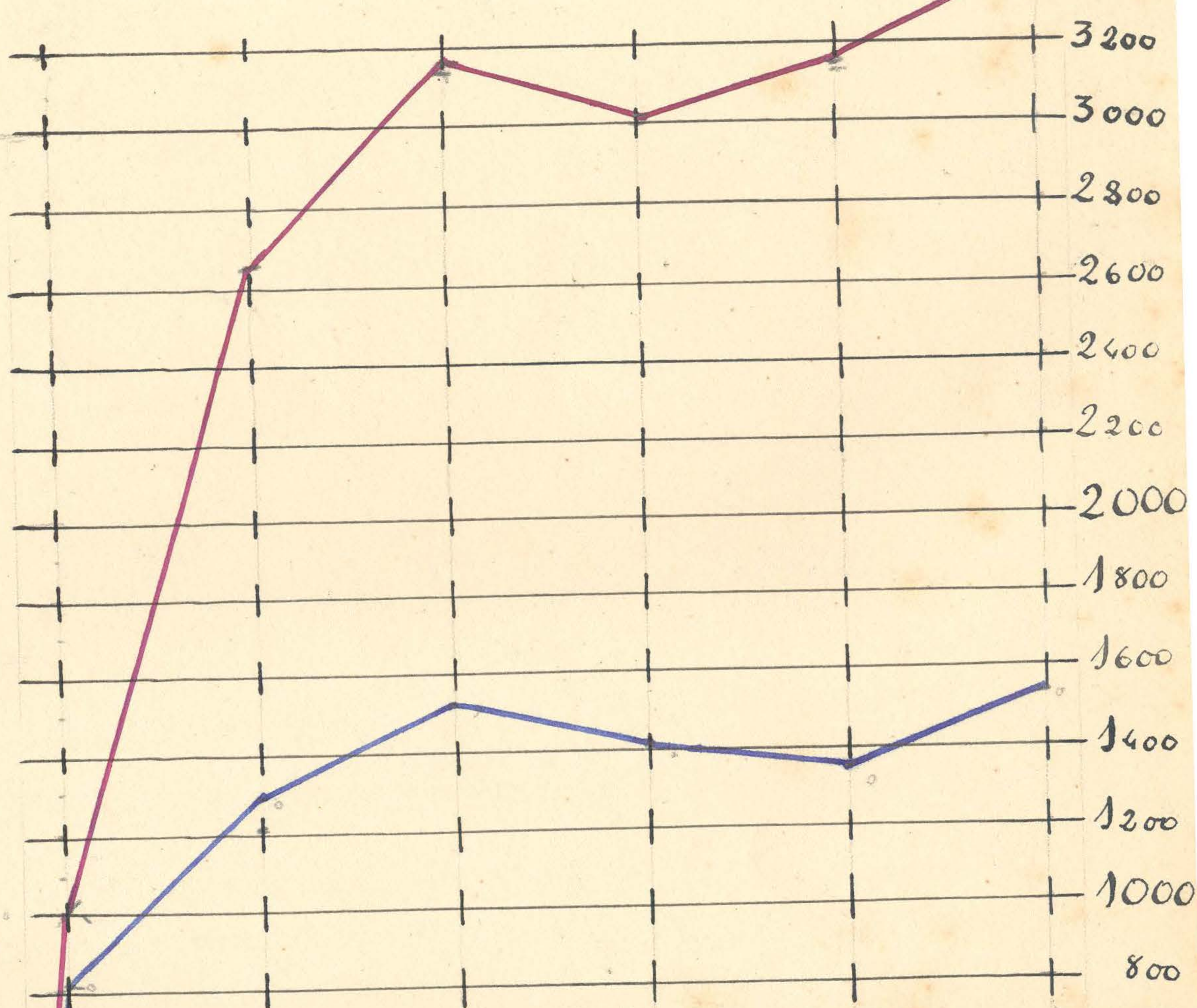


Grafica n° 1.

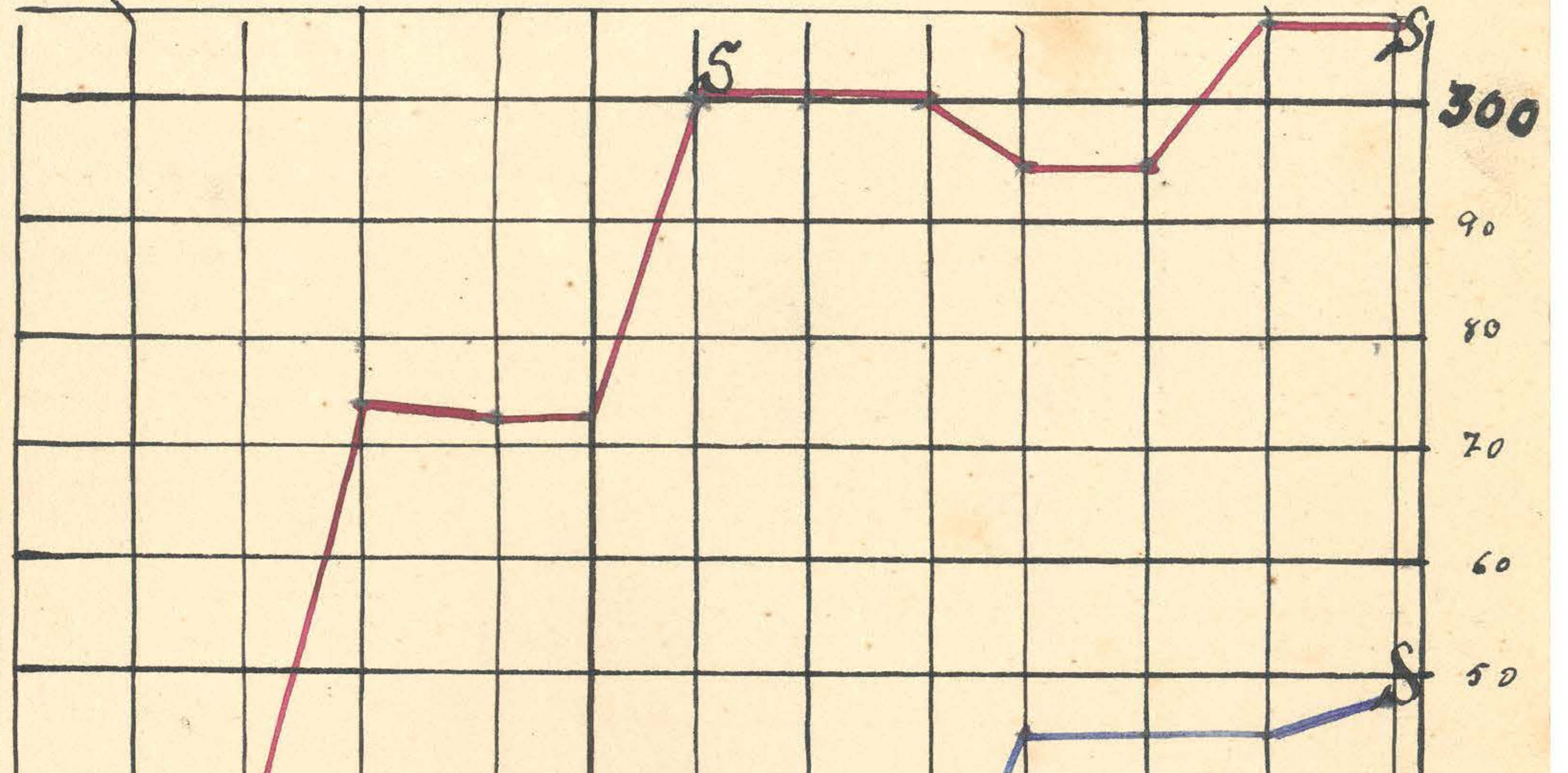
Desarrollo comparado de la matrícula en el campo de S. Cyprien y en la Calle "E" del mismo.
Del 27 de mayo al 1. de julio

- Matrícula total del Campo
 - Cultura General.
 - Francés
- Matrícula Calle "E"
 - Cultura General.
 - Francés

Escalas:
Matrícula total del Campo.
1 cm. = 200 alumnos.
Matrícula Calle "E"
1 cm. = 20 alumnos.



Grafica n° 2
 Movimiento diario de la
 Matrícula { Cultura General
 Idiomas
 Asistencia { Cultura General
 Idiomas
 durante el periodo
 29 mayo a 17 junio.
 Escala: 1 cm = 10 alumnos.



Grafica n° 2

Movimiento diario
 Matrícula y
 Asistencia.

S. Cyprien
 de
 29 mayo 1939
 a
 17 junio 1939

